

LA ARAÑA, ARTISTA ARTESANA

TALLER MUNICIPAL XENPELAR

Cuando decidí abandonar el «dulce hogar» que me trajo al mundo, estaba llena de ilusiones, de curiosidad, ¿qué me ofrecerá la vida?...; cogí mi mochila, me agarre el hilo y dejé que el caprichoso viento me llevara.

Como todas las arañas de mi edad, creí que ya estaba preparada para enfrentarme a la «dolce vita» y heme aquí que fui a parar a un joven roble situado en una pequeña plaza urbana frente a un extraño edificio.

Aquí me quedo. Enseguida me puse a trabajar; yo soy una araña y tengo que tejer mi tela, lo primero es cubrir las necesidades vitales. Una vez acomodada, decidí estirar mis antenas.

Rentería, gente joven, entradas y salidas apresuradas, corrillos ¿qué ajetreo se llevan? ¿estarán enfadados? Mi curiosidad me pudo y ¡zas! a la chaqueta de uno de ellos; escondida entre sus pliegues, bajamos las escaleras y lei en una gran placa «TALLER XENPELAR», modelado, dibujo, pintura, ¡dentro!

¡Uf!, qué local más húmedo es un sótano, pensé para mis adentros, este sitio no es nada bueno para mi salud; pero ellos seguían discutiendo, «Esta es la última inundación que aguantamos», este local fue construido para cierto aparcamiento subterráneo, pero resulta que no reúne condiciones mínimas, si no sirve para aparcamiento; mucho menos para ser un centro cultural artístico, hay que cambiar de local. Yo, les dejé con su discusión y comencé a investigar, arcilla, piezas, cacharrería, cuadros, telas, óleos, ¡uhai! qué maravilla, algodones, yutes, lanas, mis debilidades, decididamente me quedo aquí. Y junto a aquellos locos encantadores, descubri mi vena artística-artesana y comencé a vivir con ellos sus

problemas, ilusiones, esperanzas y desilusiones. Pero por fin un buen día abandonamos aquellas catacumbas dejando tras nosotros un parque lleno de jardines y árboles.

La querida calle Magdalena, y las dos plantas de un edificio casi proscrito para el pueblo de Rentería fueron nuestros nuevos locales. Yo, haciendo honor a mi raza, enseguida comencé a tejer y a tejer por todos los rincones y ellos comenzaron otra vez su loca carrera, cursillos de máscaras, cerámica, esmalte sobre cobre, dibujo, fotografía, sombreros, taller de metales, cestería, macramé, tejido, cartelismo, grabado calcográfico, serigrafía, exposiciones, el arte en la calle, etc. y muchos sueños y ganas de hacer cosas, os contaré que este año me hicieron un homenaje, una escultura en mi honor, que después de ser paseada por las calles de Rentería, acabó su historia en la querida calle Magdalena, para divertimento de grandes y pequeños.

Pero volvamos a la dura realidad, estábamos... ¡ah sí!, el Taller crece y crece y los locales ya se nos vienen pequeños, así que la Corporación ha decidido trasladarnos a la antigua fábrica de Niessen. Esos si que son locales, dos plantas maravillosas, amplias, llenas de luz, espacio abierto, con suficiente sitio para ubicar todos esos talleres que agrupa el nombre genérico de TALLER MUNICIPAL XENPELAR.

Pero dentro de estas instalaciones, hay una especial, muy querida por todos-as y es la Sala de Exposiciones, amplia, espaciosa, con luz mixta, que hará convertirse al Taller Municipal Xenpelar y a Rentería en el punto de mira de todos los artistas y artesanos.

